

¡Seamos misioneros gozosos!



El primer Misterio gozoso del Rosario es la Anunciación y se celebra el 25 de marzo. Conocemos bien el pasaje del Evangelio y nos gusta escuchar el mensaje del ángel a la Virgen María. Ella no se esperaba tal visita y nos podemos dar cuenta de que acepta la misión que le confía el Señor con una gran humildad.

Como ocurre con la Virgen María, el Señor no cesa de ir al encuentro de los hombres para darles una misión. Ciertamente no se nos va a aparecer un ángel y, como a la Madre del Salvador, eso puede ocurrir en un momento inesperado. Podemos sentirnos indignos o no aptos pero Dios confía en nosotros. No nos deja solos y con su Espíritu Santo que habita en nosotros, nos permite cumplir eso.

Responder a la llamada del Señor no nos encierra, muy por el contrario, nos libera pues hemos sido creados a su imagen y es ajustándonos a él como seremos plenamente felices.

Así lo que nos quiere dar es para nuestra gran **alegría** pues sabe lo que **es bueno para nosotros**. El Señor nos ama y nos quiere colmar. Nos aplica la misión que corresponde mejor a lo que somos. **Atrevámonos a confiar en él.**

El Señor desea que nuestro comportamiento y nuestras actitudes reflejen el Espíritu que nos anima a volcarnos a nuestros hermanos hacia los que nos envía.

Pidamos a la Virgen María que nos ayude a abrir nuestro corazón para responder a la llamada de su Hijo Jesús.

Que seamos todos esos testimonios gozosos de haber respondido a la misión que nos confía.

Christine PETTINARI
Coordinadora Internacional de los Equipos del Rosario

